

## 05.- Gloria

### Ion y Reilín en alerta

Ion y Reilín engrosaban la plantilla del amplio equipo de seguridad del Torneo General de Combate (TGC). Patrullaban una zona poco importante del exterior del edificio, fuera incluso del segundo anillo de seguridad. El estado de alerta por la próxima llegada de los protectores incitó a Ion a llegar a la zona donde estaba Arajah. Utilizaría una técnica de salto incluida en el paquete que eligió en el centro de pruebas.

—¡Date prisa! —insistió Reilín.

—¡Ya voy! —respondió mientras se afanaba en preparar un modesto teletransporte. Desplegó su consola con forma de bumerán de color celeste, fijó el punto de destino y verificó que se cumplían todas las normas del salto.

—¿No puedes ir más rápido?

—¡No!

—¿Cómo puede ser tan lento?

—No es lento. El problema es que nos tiene que transportar a la otra punta del área. Es el tiempo que tarda una técnica de prioridad uno. No critiques tanto. Antes te burlabas de que optara por técnicas de movimiento y ahora necesitas que te lleve.

—Si, pero una vez llegemos serán necesarias mis técnicas de inmovilizado.

—No vas a poder inmovilizar a nadie. Nuestro nivel es demasiado bajo. Debemos limitarnos a hacer nuestro trabajo: notificar. Además, no podremos entrar en el edificio, sólo quedarnos fuera.

—¿Quién sabe? Quizás haya suerte.

—A lo mejor. Creo que modificaré yo mismo las técnicas de salto para mejorarlas un poco. Puedo acelerarlas.

—¿También quieres programar?

—Pues si, aunque sé que no es un trabajo muy agradecido.

El salto quedó preparado. Una orden mental de Ion y accederían rápidamente al lugar de mayor interés del TGC.

—¿Será conforme al manual de procedimientos que nos acerquemos a la zona? —dijo pensativo.

Reilín tardó unos momentos en contestar.

—Saltemos ahora y ya miraremos el procedimiento después.

Ambos rieron e Ion ejecutó la orden de teletransporte.

### Tomando posición

Una multitud de periodistas y delegados se acercaron a Arajah a recordarle su obligación de ofrecer una rueda de prensa, pero él transitó entre ellos como si de elementos decorativos se tratara. En la entrada de la sala, uno de sus ayudantes preparaba una de las pocas técnicas allí permitidas: un transporte simple. Arajah se marchó ante la mirada atónita de los presentes. Su equipo miraba de reojo, mientras cerraba todas las consolas con intención de marcharse. El transporte le condujo automáticamente por un túnel vertebral del edificio que contraía las distancias. Atravesó el anillo de seguridad interno y también el externo sin que nadie del personal de seguridad hiciera nada para evitarlo. Salió de la zona de influencia del edificio y se encontró en el espacio público del área. Los responsables

del TGC respiraron tranquilos: el problema ya no era suyo. Sellaron los puntos de acceso, impidiendo que nadie entrase o saliese de su atmósfera. Los periodistas que seguían a Arajah quedaron atrapados dentro, pero podían informar.

[Segunda ronda de la lucha cancelada]

Tras unos momentos de espera, un programa con forma de herradura torcida se acercó veloz. Traía una carga especial: un contenedor de información rectangular de color verde translúcido. El programa reconoció a Arajah y se detuvo. Soltó el bloque de información y se autoterminó. Arajah extendió su mano sobre el punto de acceso del contenedor y comenzó a cargar en memoria interna su contenido: técnicas efectivas y listas para usar. Un marcador de teletransporte apareció a lo lejos atrayendo su atención, pero sólo eran dos programas inteligentes (PI): Ion y Reilín, que para él no eran más que mosquitos. Conforme se volcaba la información, el contenedor se agrietaba hasta que se vació y desapareció por completo. Arajah estaba ya preparado para cumplir un capricho que le venía rondando por la cabeza desde hacía tiempo: demostrar a todo ser viviente que él podía entrar y salir de cualquier lugar cuando quisiera y como quisiera; demostrar que ni la policía, ni los equipos de seguridad ni las inteligencias artificiales (IA) podían hacer nada contra él, ni siquiera en un entorno enteramente hostil. No se trataba de dinero, si no puro placer. Ya sólo quedaba que los protectores llegaran.

[Arajah abandona el edificio del TGC]

Los servicios de noticias centraron su atención. Un revuelo desbordó la red de profesionales de la información. Los corresponsales en el TGC levantaron conexiones con las boyas de control del área para retransmitir con todo detalle los acontecimientos. Varios millones de personas y de PI se conectarían a sus servicios para estar al tanto de lo que ocurría.

## Tensa espera

—¡Vaya suerte el encontrarnos con Arajah! —celebró Reilín.

—Bueno... la teleportación ha ayudado ¿no? —replicó Ion.

Estaban a unos cuarenta metros de Arajah. Ion notó perfectamente su presencia con su sentido de percepción ampliada, que funcionaba mucho mejor con los humanos.

A Reilín le enfurecía no poder hacer nada. Sus técnicas sólo inmovilizarían a un PI de una prioridad superior a la suya como máximo, y Arajah era un prioridad cuatro.

—No sé por qué al personal de seguridad nos atan las manos. ¡No podemos hacer nada!

—Todo va por grados, Reilín. Los agentes de mayor prioridad son los encargados de...

—No he visto mover ni un dedo a ningún agente, Ion. Ni siquiera la policía actúa, ¿para qué está?

—La policía apenas tiene ya funciones ejecutivas. Los ciudadanos piensan que es mejor confiar su seguridad a los protectores, que se suponen imparciales. Cada vez que la policía hace algo, se ve sujeta al descrédito y a la acusación de intervenir según sus propios prejuicios. Monitor es el brazo judicial y ejecutor de sentencias, los demás sólo le facilitamos el trabajo.

—No me gusta. Los PI deberíamos poder intervenir.

Arajah seguía a la espera. A Ion tampoco le gustaba tener depender de los

protectores. Sus instrucciones seguían siendo las mismas: impedir la intervención de terceros, mantener despejada la zona...

—¿Qué crees que pasa por su cabeza? ¿Ha venido sólo a pavonearse? Va a hacer mucho daño a su país.

Reilín vio los excitados periodistas a lo lejos.

—No sé, pero si lo que quiere es llamar la atención le estamos facilitando el trabajo. De todas formas, no tiene motivos para preocuparse, es un humano y puede desconectarse cuando quiera.

—No creo que sea tan sencillo —respondió Ion, mientras desplegaba su consola y buscaba información sobre cómo se actuaba cuando un humano comete un delito en la realidad virtual. Arajah no lo tenía fácil para escapar. Podía desconectarse en cualquier momento de la realidad virtual fuesen cuales fuesen las condiciones, lo que se llamaba una *desconexión sucia*. Pero Arajah había tenido que renunciar a ese derecho para permitir su entrada en Ancorda. Para garantizar que no pudiese escapar fácilmente en caso de cometer alguna fechoría, su cuerpo permanece custodiado en las instalaciones de Virtuaf de un país neutral, con una sonda integral para sus necesidades fisiológicas—. Pese a todo este montaje, un tipo tan poderoso como él debe tener preparada una vía de escape —sentenció.

—¿Qué vía? Todas las salidas del área están selladas y los teleportadores activos bajo alerta.

—Piénsalo bien. Ha conseguido entrar en Ancorda, algo ya de por sí meritorio; se ha burlado de los protectores; además, está ese bloque de datos que acaba de cargar. Las técnicas de lucha permitidas para que pudiese participar en el TGC no le pueden defender de los otros interfaces, pero acaba de incorporarse otras. Supongo que ahora podrá defenderse. Este numerito se lo tenía bien preparado. Alguien le apoya desde aquí dentro, y conocía bien los tiempos de reacción de Monitor y de los servicios de noticias. ¿Crees que no tendrá prevista la forma de salir?

—¿Y cómo ha podido burlar las medidas de seguridad un programa con un bloque de información?

—Hay mil maneras. Ese programa podía llevar semanas inerte, oculto en cualquier parte del área desde mucho antes que se reforzara la seguridad para el TGC. Será imposible saber quién lo dejó aquí.

El tiempo pasaba y nada ocurría. Los segundos-v transcurrían como si fuesen horas.

—¿Dónde están los protectores? —preguntó impaciente Reilín—. ¿Por qué tardan tanto? Hay un punto de salida del Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) dentro del mismísimo edificio del TGC.

Paciencia, Reilín, tengo entendido que los asuntos del SGS tardan en arrancar pero una vez en marcha, son imparables. Ya sabes, un programa que... Ion enmudeció, pues un protector se aproximaba a lo lejos.

## Gimalai

Un protector de clase *interceptor* llegó a velocidad de vértigo, deteniéndose con suavidad ante Arajah. Su figura vagamente humanoide de extremidades cortas se constituía de una agregación de piezas de colores de disposición cambiante. Un led de color amarillo en forma de estrella de tres puntas hacía las veces de ojos y boca. Su aspecto parecía inofensivo e incluso simpático. Una pieza de su pecho giró sobre sí misma haciendo visible otro programa más pequeño con forma de rostro.

—Señor Arajah Cracoa —dijo el rostro con bonita voz—. Me llamo Orcot, y este es mi compañero Gimalai. Le informo que ha contravenido usted las normas —y aquí recitó una retahíla de códigos y nombres—, relativas a la estancia de visitantes, que le resulta de aplicación por haber accedido desde otro sector de la

realidad virtual con paradigma Virtuaf pero sin la jurisdicción de Monitor. Por ello será objeto de sanciones que las autoridades humanas se encargarán de determinar. Para iniciar el proceso, ha de acompañarme a la salida del sector y abandonarlo —mientras decía todo esto, un cúmulo de paneles con normas y otros textos legales se desplegaban alrededor de Arajah.

—¿Y qué harás si decido no acompañarte?

—Le ruego se tome usted tiempo para examinar la documentación asociada. Es recomendable que medite la situación con detenimiento... —y ya no pudo decir más. Arajah se abalanzó contra él y activó una de sus técnicas recién recolectadas. Abrió un espacio de lucha para forzar a entrar a la pareja de programas. Al detectar el peligro, Orcot se autoterminó de inmediato, pero Gimalai, que era un programa y no podía sorprenderse, adoptó sin dilación una actitud agresiva. Se podía obligar a un programa a entrar en un espacio de lucha sólo si éste portaba técnicas de lucha. Gimalai las incorporaba porque era uno de los modelos asignados al punto de salida del SGS en el TGC, y el SGS asimilaba lo que veía en su entorno.

Arajah y Gimalai entraron en un espacio de lucha que tardó unos segundos-v en construirse. Los periodistas de la zona aprovecharon para incorporarse al entorno en modo *observador* y derivaron la conexión con los servicios de noticias. Todos los telespectadores podrían seguir la lucha desde donde estuvieran. Ion y Reilín habían visto como Arajah y Gimalai desaparecían ante sus ojos, dejando una marca triangular de un llamativo amarillo como indicación de que en ese punto *colgaba* un espacio de lucha. Para ver la pelea se conectaron a uno de los servicios de noticias que habían improvisado la retransmisión de la noticia. Se conectaron en modo observador con inmersión total, es decir, ellos perderían la percepción de lo que ocurría en los alrededores del TGC y se sumergirían en el escenario de lucha como si estuvieran allí, pero ni los luchadores ni los demás espectadores les verían.

—Es irónico que, para ver algo que está ocurriendo tan cerca, tengamos que conectarnos a las noticias —dijo Ion.

Arajah y Gimalai aparecieron en el espacio de lucha. El diseño del espacio era el predeterminado de cualquier área: un suelo infinito con texturas similares a las de los edificios cercanos desde donde se accedió. Como en el TGC, el suelo estaba formado por bloques de colores básicos por lo que, dentro de ese lugar, todo lo que no era Arajah participaba de esa textura de alto contraste. Si Gimalai ganaba el combate, Arajah sería expulsado de inmediato de la realidad virtual. Si ganaba Arajah, volvería a las afueras del edificio del TGC. La copia de Gimalai sería eliminada, pero se podrían instanciar otras copias en otros lugares. Por su mentalidad de programa, Gimalai trataría de conseguir su objetivo lo antes posible, sin dudar y sin movimientos superfluos. Gimalai era un prioridad dos y disponía de técnicas altamente peligrosas, pertenecientes a otros interfaces que no eran el de lucha. Arajah apenas disponía de unas pocas. En estas condiciones, Gimalai debería haber empezado a utilizar todo su potencial y Arajah no habría tenido ninguna oportunidad, pese a la diferencia de prioridades de ambos. Pero Arajah tenía un importante as en la manga. Al crear el espacio de lucha, le había colocado una llave que impediría usar técnicas que no fuesen de lucha a todos los programas de igual o menor prioridad. Esta restricción aplicaba durante los primeros noventa segundos-v de la lucha. Era el tiempo del que disponía Arajah para deshacerse de Gimalai, si no quería encontrarse con auténticos problemas. Lo que sí pudo hacer Gimalai era desplegar una consola que estudiaría los movimientos y puntos débiles de su enemigo. Sin dilación, se lanzó contra Arajah. Debería haber ejecutado en paralelo otras técnicas de interfaces distintos al de lucha, pero no podría durante el lapso de tiempo de bloqueo. No obstante, de su cabeza salió un haz de luz roja que se perdió de inmediato en el horizonte. Era una comunicación para su superior en la jerarquía del SGS, un resumen sobre los datos obtenidos sobre Arajah hasta ese momento. Arajah, inmóvil, asestó un puñetazo a Gimalai en cuanto estuvo a su

alcance. El golpe fue tan fuerte que su cuerpo crujió y salió despedido a lo lejos. Pero eso no le detuvo. Apenas puso un pie en el suelo, Gimalai se volvió a lanzar contra Arajah, como rebotado por la fuerza del golpe. Cambió de forma recolocando las piezas de las que estaba formado, intentando sorprender desde más abajo, pero sin mayor suerte: recibió un segundo golpe aun más fuerte que el anterior. Gimalai lo intentó una vez más; ordenó de nuevo sus piezas y volvió a intentarlo de nuevo, sin éxito. El tercer golpe que le propinó Arajah fue tan brutal que varias piezas del cuerpo de Gimalai se quebrataron. Sin gran esfuerzo, le había restado más de la mitad de su resistencia. Todo ocurría tan rápido que la vista apenas podía seguirlo. Pese a su superioridad, Arajah se sorprendió de que un programa de prioridad dos pudiera ser tan rápido. Los protectores estaban sobrealimentados respecto de los PI de la misma prioridad. El protector se detuvo en el suelo. Antes de tocar tierra ya había vuelto a ordenar sus piezas, adoptando esta vez la forma de un insecto desvencijado, de cuerpo grueso y patas pequeñas. Su consola terminó un hito de procesamiento y lanzó un nuevo haz de luz hacia su superior. Usó entonces un ataque especial que se hacía disponible cuando un contador interno llegaba al máximo. El contador se incrementaba con cada metro recorrido y ya sumaba muchos. A velocidad supersónica y dejando un haz de luz a su paso, arrolló a Arajah en múltiples pasadas imposibles de detener. Éste se protegió con sus brazos en cruz y apenas sufrió daño por su gran fortaleza. Con absoluta tranquilidad, al terminar la última pasada agarró a Gimalai por una de las extremidades y lo golpeó contra el suelo haciéndolo temblar. Sin soltarle, apoyó su pie en la articulación y tiró con fuerza, arrancándosela de cuajo. Entendiéndose sin posibilidades, Gimalai reordenó sus piezas resquebrajadas en una figura de cuatro patas unidas entre sí, una forma poco afortunada por las piezas que le faltaban. De un gran salto se alejó y se quedó quieto. Si Arajah se acercase, se volvería a alejar. Esperaría a que transcurriese el tiempo de bloqueo de técnicas de otros interfaces y poder trabajar a plena potencia. Pero Arajah no tuvo que acercarse. Sólo se agachó y golpeó el suelo ante sus pies. Lejos, bajo el lugar que ocupaba Gimalai, una explosión tuvo lugar, rematándolo; aunque aun tuvo tiempo de enviar una última comunicación. Así concluyó el combate. El espacio de lucha se cerró y Arajah volvió a aparecer ante la vista de Ion y Reilín.

—Su fuerza es increíble... —recalcó Ion—. Aun con sus limitaciones, ha acabado con el protector en quince segundos-v. Sin inmutarse. Tenemos que ver la repetición...

Un comunicado les llegó. En breve llegaría al lugar otro protector de mayor prioridad, y otra pareja más estaba en camino.

—El asunto está escalando —comentó Reilín—. El acoso del SGS no se detendrá hasta que acabe con Arajah. No tiene posibilidades de salir. Los protectores enviados serán cada vez más peligrosos.

Ion trataba de deducir la manera en la que Arajah podría escapar, si es que lo pretendía. Toda el área estaba en alerta. Prestó atención a su sexto sentido. En un lugar tan amplio y con tantos PI le resultaba difícil distinguirlos bien, pero gracias a la práctica al menos podía sentir a Arajah y los periodistas más cercanos. No detectaba a ningún PI escondido ni nada sospechoso.

### **Plan de huida al descubierto**

Aprovechando el espectáculo de la presencia de Arajah, Glinde había acudido al área del TGC para estudiar la perforación en el espacio de conexiones que tanto intrigaba a Margus. El teletransportador manipulado se encontraba en un lugar relativamente escondido. Tras investigarlo, había averiguado en qué consistía el trucaje. Con un método simple e ingenioso, había sido habilitado para transportar a

un programa fuera del sector. Aun restaban algunos pasos para completar la perforación, algo necesario para mantenerla oculta. Glinde estaba atenta a las noticias sobre Arajah y ató cabos.

—No hay duda. Arajah tratará de escapar del país por aquí. Un trabajo tan fino requiere mucha ayuda desde dentro de Ancorda. Cuando le cuente a Margus los detalles, seguramente sepa quién le ha ayudado. Podría aprovechar esta oportunidad para sacar algo de beneficio pero, ¿el qué?... —Glinde meditó si intervenir o no en la situación y cómo. Podía ser peligroso pero no quería desperdiciar una ocasión así.

—¡Ya lo tengo! —exclamó al rato—. Es arriesgado, pero podría funcionar. He de apresurarme.

## CeRespo

Un protector de prioridad tres de clase *agente* llegó a la zona. Se llamaba CeresPo y era de última generación, la última remesa de novedades del SGS. Se le atribuía más inteligencia, mejores técnicas y una calidad general muy superior a la de sus homólogos de anteriores versiones. Su figura humanoide de blanco fantasmal se rodeaba de una consola de trabajo que descargaba y configuraba técnicas para una lucha óptima, apoyándose en los datos recogidos por Gimalai.

—¿Solo prioridad tres? —Arajah se enfadó—. Monitor... ¡Cuánto miedo tienes de desvelar a tus guerreros más preciados! —se refería a que el SGS sólo utilizaba los protectores con la potencia justa necesaria para acometer el objetivo. Así se difundía menos información sobre los protectores más eficaces. CeRespo era alto y alargado. Una abertura minúscula por boca y un caparazón en su frente eran los únicos órganos distinguibles en su cabeza, aparte de sus ojos de hueca mirada y pupilas negras sin brillo. Resultaban aterradores. Sólo en esa nueva generación de protectores el SGS había incorporado pupilas a los programas. Pero no se trataba sólo de la calidad gráfica. Su mirada mostraba un odio frío y profundo, muestra de una extraña inteligencia; muy distinta de las otras IA. Eso le gustó a Arajah. Tal vez este combate resultase interesante.

—Bonita cara. ¿Pero, a quién vas a asustar? ¿Por qué no envías ya a tus programas de élite? ¿Quieres vencerme por aburrimiento?

[Arajah se enfrenta a los protectores]

Sin responder, CeresPo inició el combate y de nuevo se levantó el mismo escenario. Arajah le colocó de nuevo el bloqueo de técnicas. Sin dilación, CeRespo saltó hacia él con un movimiento antinatural —en ángulo recto en vez de parabólico—. Blandía en ambas manos dos espadas cortas de luz amarilla apagada. Su movimiento quedó en intento, pues Arajah le apartó de un manotazo. CeRespo se alejó de un salto, dejando escapar de su espalda un reguero de esferas rojo sangre de varios tamaños. Flotaron palpitando alrededor de Arajah, que no tuvo más remedio que apartarse porque explotaban al tocarlas. No vio una granada explosiva que le explotó en la espalda. Le hizo poco daño, pero le enfureció que CeRespo pudiera lanzarle ataques desde atrás aun teniéndole de frente. Arajah se detuvo y extendió su mano hacia CeRespo. Como si tratara de romper una piedra que tuviese en la mano, hizo fuerza. CeRespo se sintió atraído por una fuerza irresistible. Lanzó otra granada que volvió a explotar en la espalda de Arajah, pero eso no evitó que éste lo atrajera para sí, arrancándolo del suelo con una fuerza invisible. Al atraerlo, Arajah lo agarró por el cuello y le golpeó varias veces con el otro puño, tan fuerte que su pecho se hundió. Sin soltarlo, lo vapuleó contra el suelo, deformando éste. Antes de que CeRespo pudiera incorporarse, Arajah invocó

una montonera de grandes losas de color negro que cayeron del cielo colocándose con precisión milimétrica unas encima de otras, sepultando a CeRespo. Esta brutal tanda de golpes había restado dos tercios de la resistencia de CeRespo, mientras que Arajah aun contaba con el noventa por ciento de la suya. Por entre las losas se filtraron unas finas láminas: el cuerpo aplastado de CeRespo componiéndose de nuevo. Mientras, su consola reajustaba técnicas, potenciando su velocidad y aguante, a costa de reducir su fuerza al mínimo. Al reajustarse, su figura era más delgada aún para representar su menor fuerza. En cambio, sus articulaciones se tornaron más sofisticadas representando mayor agilidad. Arajah caminó hacia él y lanzó un fuerte puñetazo que CeRespo esquivó. Lanzó otro más. Y otro. Otro más. CeRespo le eludía una y otra vez. Al ser un protector de nueva generación, y con la nueva configuración adoptada, esquivaba excepcionalmente bien; aunque a costa de haber renunciado al ataque. Arajah trató de variar sus golpes, pero lo suyo no era la rapidez. Consiguió impactarle otra vez más, pero era insuficiente. No necesitaba ninguna consola de análisis para entender que a ese ritmo no tendría tiempo de eliminarle antes de que caducase el bloqueo de técnicas. Al transcurrir ese tiempo, CeRespo podría utilizar complejo abanico de técnicas para las que Arajah no tenía defensa. CeRespo envió una notificación a su controlador informando de la situación.

—Muy interesante —comentó Ion—. Arajah es muy fuerte, pero el protector supo reaccionar, centrándose únicamente en entretenerle. En breve veremos el desenlace.

—Pues sí que es cierto que los protectores mejoran su inteligencia continuamente —contestó Reilín—. Y eso que se trata sólo de un prioridad tres... ¿Te imaginas como debe ser un prioridad cinco, o un prioridad seis?

—Bueno, algunas cosas no las hace tan bien. Se esforzó por hacer que Arajah se moviera, lo que no le reportó ventaja.

Arajah se tranquilizó. Sabía que no tenía nada que hacer.

—Me habría gustado matar a más de tus esbirros, pero me equivoqué al pensar que podrías plantearme una lucha interesante. Ahora me iré y no podrás evitarlo.

—Este tipo está loco —dijo Reilín—. Le habla a los protectores como si le hablase a Monitor.

—En cierto modo es así —contestó Ion—. Los protectores se suponen sus ojos y oídos. Este suceso es lo suficientemente importante como para llegar a su conocimiento directo. Es un humano orgulloso. A ver qué hace ahora...

Llegó el momento en que Arajah pondría en marcha su plan para volver a casa. Abortó el combate, cosa que CeRespo no pudo evitar por su menor prioridad.

## Retirada

En el mismo instante en que volvió al nivel de inmersión uno, Arajah invocó un cegador pulso de luz, del que surgieron zigzagueantes varios haces en todas las direcciones, dejando brillantes estelas a su paso. Arajah ya no estaba allí, se había marchado en una de ellas y era imposible distinguir en cuál.

—¡Maldición! —gritó Reilín sobresaltada—. ¿Has visto eso? ¡Ha desaparecido!

—No ha desaparecido. Debe seguir dentro del área. Hemos de encontrarle.

—¿Y como piensas hacerlo? Podemos tardar una semana-v en registrarlo todo.

—Sssssh —Ion trataba de concentrarse para usar su sentido de localización.

—Ah, de esa manera. No es justo. Tienes que encontrar la forma de enseñarme.

CeRespo continuaba la búsqueda de Arajah. Envío una nueva comunicación y siguió una de las estelas al azar. Llegaron los dos protectores que estaban en camino. Se asemejaban a dos piezas un puzzle tridimensional de aspecto siniestro. Rastrearón el área. También se movilizó la policía y el personal del TGC, ávidos de

obtener puntos de colaboración del SGS por informar de su paradero. Entonces, dentro de la confusa red de presencias, Ion detectó una vaga traza de movimiento.

—¡Por allí! Ven conmigo —Ion activó otra técnica para multiplicar su velocidad y voló como una exhalación—. Quiero que lleguemos antes que nadie.

Con esa técnica, Ion podía remolcar a otro programa mientras permaneciera cerca. Reilín a duras penas pudo engancharse a su rebufo.

### Escapada frustrada

Arajah llegó al lugar desde el que tenía planeado salir de Ancorda: una zona de edificios desmantelada y terminales deshabilitados que aun conservaba la conexión de servicio. Una plaza ocupaba el centro del complejo, adornada con enormes estatuas rojas en honor a grandes personalidades de la política económica. No veía a ningún PI. En un lado de la plaza quedaban accesibles varios servicios, entre ellos un teleportador inactivo. Justo el que buscaba. Confiaba en haber despistado a sus perseguidores y disponer de los tres segundos que necesitaba para activar el teleportador y salir del país burlando las medidas de seguridad. No era experto en romper protecciones, pero podía interpretar las instrucciones de sus ingenieros. Comenzó a trabajar. A su consola de trabajo se acoplaron varias barras de proceso fluctuantes. Unos marcadores rojos rodearon el terminal, desarrollando largas cascadas de códigos. Las herramientas fabricadas en Ogos se caracterizaban por la sencillez de su concepto y diseño, acompañada de extrema efectividad. Tenían una intuición infalible para conseguir la solución barata y adecuada a un problema prescindiendo de adornos y elementos superfluos. Lo aplicaban sobre todo a la industria armamentística: eran capaces de crear las armas con a mejor relación de precio/daño. No tardó en reactivar el terminal. Lo siguiente era encontrar una ruta segura por el espacio de conexiones. Su consola se encargaría, él sólo podía esperar. Cuando no se hubo completado un tercio del proceso, oyó una voz a sus espaldas.

—Hola.

Arajah miró de reojo hacia atrás. Era Glinde. No mostraba su rostro real, ni hablaba con su tono de voz auténtico. Lucía cabello rojo, lacio y muy largo. Su ropa de color verde esmeralda se engalanaba con finos adornos. Arajah no mostró curiosidad ni preocupación, sólo siguió atento al progreso del trabajo. Glinde se sorprendió por verse ignorada.

[Arajah en busca y captura]

—Permítame presentarme. Me llamo Deglita —mintió—. Soy especialista en enlaces —Arajah no daba la menor seña de estar escuchándola—. He visto todo lo que ha ocurrido en su lucha y en su huida. También me pregunté lo que todos: cómo pensaba salir de aquí. Yo trabajo con todo lo que tenga que ver con transportes de un lugar a otro dentro de la realidad virtual. Un verdadero experto que quisiera salir ilegalmente del sector necesitaría buenas herramientas, mucha paciencia, y muchos días para obtener una plaza en la cola de salida de Ancorda, pero usted pretende hacerlo en un par de segundos y con el sector en alerta. En estas condiciones sólo hay una manera con remotas posibilidades de éxito: usar un teleportador común, poco usado y desde algún sitio apartado. Yo conocía éste que cumplía todas las condiciones y supuse que vendría aquí. Por lo que veo, he acertado —reveló una sonrisa infantil de satisfacción—. En principio, sería posible salir del sector por ese teleportador. Necesitaría dos docenas de acreditaciones imposibles de conseguir por conductos normales y apoyo externo, por no hablar del asesoramiento técnico y de una gran dosis de valor —Arajah seguía atento a sus

herramientas. Ya había completado dos tercios de los preparativos necesarios para iniciar la cadena de saltos—. Pero, me temo que hay una circunstancia que va a impedir el éxito de su plan. Las claves NIPO de los terminales del área se han actualizado hace pocas horas. Seguramente no habrán tenido en cuenta los terminales destinados a la eliminación, como éste. No podrá salir desde aquí.

Nada más decir esto, un mensaje de advertencia apareció en la consola de trabajo: imposible alcanzar nivel NIPO. Arajah lo revisó todo, incluyendo la documentación de sus ingenieros. No había duda. Las claves NIPO de este terminal no eran admitidas. En su documentación encontró las herramientas y el procedimiento necesarios para renovar esas claves. Lo puso en marcha en su consola. Sólo tenía que esperar, pero el proceso era lento y difícilmente concluiría antes de ser localizado.

—Quizás yo pueda ayudarle —añadió Glinde.

Arajah se volvió hacia ella con gesto pesado y la miró fijamente.

—Me juego mucho al contarle esto, pero le diré que pertenezco a un equipo de activistas liderado por Margus Gulit. Tal vez haya oído hablar de él. Le puedo asegurar que no somos simples aficionados. Nosotros luchamos contra el SGS y Monitor. Queremos a toda costa su desactivación. Ustedes no tienen ese control en sus sectores y necesitaríamos aprender con detalle cómo se organizan. Yo puedo sacarle de aquí si a cambio usted nos proporciona información. Escaparía y ayudaría a perjudicar a Monitor. No le pedimos financiación, ni compromisos, sólo su conocimiento. ¿Qué le parece?

Arajah seguía con su mirada clavada en los ojos de Glinde. Sabía perfectamente cuando alguien le mentía, sin necesidad de trucos ni programas. Aunque los PI eran más inexpresivos, su sonrisa sin entonar los ojos le delató; un detalle sólo perfectible para ojos avezados como el de Arajah. No le cabía duda que era ella quién había cambiado las claves del terminal. También percibió nerviosismo. Ella le temía.

—Vete —le dijo—. No necesito tu ayuda. He salido de peores —y enseguida se pudo a trastear. Se arriesgaría a renovar las claves del terminal aunque tuviese poco tiempo.

—¿Cómo? —dijo Glinde, sorprendida—. ¿Rechaza mi ayuda? ¿Está loco? No va poder salir a tiempo.

El arrebató de Glinde no sirvió de nada. Arajah confiaría en sí mismo para escapar de la situación. Entonces se produjo un giro en la situación. Llegaron Ion y Reilín. Vieron a Glinde y a Arajah trabajando sobre el teleportador. Sin dudar, Ion envió un mensaje al SGS informando de la posición de Arajah. Por su parte, Reilín tomó grabaciones en vídeo de lo que ocurría. Ni las técnicas de Glinde ni las de Arajah podían impedir nada. El aviso al SGS lo cambiaba todo. Arajah ya no disponía de tiempo ni posibilidades de escapar por sus propios medios. Tras un silencio tenso y breve, Glinde volvió a insistir.

—¡Arajah, no hay tiempo! Venga conmigo —dijo Glinde, mientras acoplaba su consola al transportador.

Arajah no necesitaba insistencia. No tenía más remedio que dejarse llevar. Dejó hacer a Glinde mientras lanzaba una mirada inquisitiva sobre Ion y Reilín.

—No deberíais meteros en asuntos que no os incumben —dijo Arajah, más calmado que nunca, pero con un tono de voz que helaba la sangre—. Además, tened algo presente: yo nunca olvido una cara.

Glinde preparó un teletransporte rápido a otra área de Ancorda. Así despistarían a los protectores y podrían preparar con tranquilidad su salto hacia Septrom. Todo estaba listo. Otra media esfera translúcida apareció transformando el teleportador en una gran bola vibrante.

—Sólo una cosa más, señor Arajah. Por precaución, tengo que pedirle que borre todas sus técnicas. Nosotros le proporcionaremos lo que necesite para salir de

Ancorda.

Borrarse sus propias técnicas era una humillación para Arajah, pero no tenía sentido tratar de negociarlo. Ella no podía arriesgarse de ninguna forma a llevarle adonde quiera que fuese sin tomar esa precaución. Protestar sólo le humillaría aun más, así que borró todas sus técnicas. Se quedó como se quedan los PI en el momento de su nacimiento. Una vez hecho esto, desapareció junto con Glinde. Hasta que sus ojos desaparecieron estuvieron clavados en los de Ion, que no sabía que más hacer. Así se quedaron solos Ion y Reilín, asimilando lo ocurrido. El teleportador volvió a convertirse en una media esfera. Reilín se sobrepuso primero.

—¿Sabes la recompensa que vamos a recibir por haber alertado de la posición de Arajah?: puntos de colaboración con el SGS. Aunque todo ha sido mérito tuyo.

—Somos un equipo, Reilín.

—No me hagas reír. Al menos, tengo la grabación de lo ocurrido.

Ion no quiso desanimarla: su grabación no valía nada. Generar esa clase de imágenes artificialmente era tan fácil, que ninguna evidencia visual tenía validez si no había sido tomada por un protector. Seguramente, ni siquiera serviría de nada la imagen de la PI que había ayudado a Arajah, porque casi seguro su rostro sería falso.

—Creo que nos hemos arriesgado mucho —continuó Ion—. Lo que hemos visto debe ser sólo una ínfima parte del potencial de Arajah. Espero no encontrármelo de nuevo nunca.

—¿Cómo te lo vas a encontrar? Nunca podrá entrar de nuevo en Ancaras.

—No se... Tenía un conocimiento tan profundo de nuestro territorio, que me hace pensar que si quiere volver a entrar nadie podrá impedirselo. Y está esa misteriosa ayudante. Parecía que no se conocían.

—Olvídalo Ion. Este asunto ya está fuera de nuestro alcance.

No tardaron en llegar los protectores, que a su vez convocaron a otros protectores más especializados para rastrear el espacio de conexiones. Pero no encontraron nada. El trabajo de Glinde había sido perfecto.

## **Arajah en Septrom**

Arajah y Glinde llegaron a Septrom. Margus esperaba. Ya había sospechado que la manipulación del teleportador estuviese relacionada con la rebeldía de Arajah, pero era una sorpresa que Glinde lo trajera. Por suerte, Ishoc estaba suspendido en su célula. Si no, se habría escandalizado. Era razonable, pues Arajah era un enemigo acérrimo de los PI. Pero Glinde le había colocado en una posición de indefensión. Tendría que cooperar.